

## Entrevista a Lolo Micucci

POR CAMILO CAZALLA

Camilo Cazalla: ¿Qué podés contarnos sobre la función que la música ha ocupado para vos en estos tiempos especiales de pandemia y confinamiento? ¿Hay lugar para el momento creativo o se instala más bien un detenimiento?

Lolo Micucci: La actividad musical es mi medio de vida desde hace muchos años, en diversos rubros y formas. Soy compositor, arreglador, productor musical y pianista, así que ante el nuevo y sorpresivo escenario “pandémico” pude reestructurar mi actividad y continuarla desde mi casa, mudando el estudio y aplicando más tecnología a la que habitualmente utilizo para suplir las restricciones. Esto es algo que ya se venía dando antes del COVID-19, muchos músicos nos mandamos nuestros trabajos vía internet y vamos completando, grabando, y participando cada uno desde su lugar, obviamente con una dirección general, pero técnicamente hablando no es una novedad la de trabajar desde nuestra casa (estudio).

Claro que en otras facetas experimente cambios, el equipo de trabajo -con el cual normalmente nos apoyamos en la actividad cotidiana- pasó a trabajar a distancia y compartimentado (técnicos en sonido, colegas músicos).

Por otro lado, dentro de todas las actividades musicales que realizo, conservo el de músicas aplicadas a la publicidad y algo de series de TV, es lo poco que queda en pie, ya que la producción actoral está totalmente paralizada.

Lo de la publicidad es para al menos pensarlo un poco como fenómeno de estos tiempos. A veces me gusta decir -con humor- que el último día de la existencia humana, permítanme esta exageración apocalíptica, alguien estará vendiendo algo en el último segundo, es una de las características de este negocio tan descriptivo del sistema en que vivimos, pero por suerte aún mantiene su producción y algunos músicos estamos pudiendo trabajar de esto.

La actividad musical colectiva quedó totalmente paralizada, no hay bares, ni teatros, ni ensayos, ni juntas, nada que pueda convocarnos a corto plazo. Eso es una novedad e implica un gran problema, desocupación y mucha incertidumbre, más teniendo en cuenta que la cultura y el entretenimiento tal vez sean de los últimos rubros que se activen. También venimos charlando con los colegas el temor a que se siga profundizando la precarización laboral que sufre nuestra actividad desde hace mucho tiempo. Pensemos que además de los músicos todos los rubros ligados al espectáculo, sonidistas, iluminadores, actores, cantantes, etc., todos están en este momento sin actividad y por supuesto con la incertidumbre de no saber cuándo ni cómo se volverá a implementar. Ya estamos viendo algunos países de Europa que comienzan muy de a poco y con porcentajes muy reducido de público a realizar algunos espectáculos, pero como será la relación y el comportamiento del público ante los eventos sociales y culturales, no podemos aun saberlo.

Por lo tanto, en lo personal tengo el privilegio de contar aún con trabajo, además pude adaptarme a los requisitos del momento, pero en líneas generales la crisis del colectivo cultural donde pertenezco podría afirmar sin dudas que es muy grave.

Respecto al momento creativo, contrariamente a lo que podría pensarse, el confinamiento no es un momento de grandes corrientes de inspiración, al menos en las charlas con colegas -y en mi experiencia propia de estos días- todos sentimos un alto grado de distracción y dificultad para lograr la concentración que requiere la composición en general y la ejecución instrumental, por supuesto que las ideas no se detienen, y siguen apareciendo, hay una producción inconsciente que está latente y activa, pero el trabajo posterior de desarrollo, o sea el proceso creativo creo que se ve afectado por todo este marco de tensión que provoca este confinamiento “obligatorio”. Seguramente en un futuro próximo encontremos obras musicales atravesadas por esta época, desde las letras de muchas canciones, hasta la música generada desde la pausa obligada.

CC: Además de contar con cinco discos solistas, las distintas tareas que realizas como productor, compositor y arreglador que te llevan a trabajar de forma permanente con otros artistas, ¿cómo es esa combinación entre el proyecto personal y el trabajo compartido?

LM: Mi proyecto personal no está separado del trabajo compartido, todos pertenecen al amplio universo musical por lo tanto solo es un cambio de roles de mi parte, a veces desde el lugar de compositor, entonces voy a lo que busca el intérprete o el director de cine, o el creativo publicitario, a veces en el rol de productor y o arreglador, que está más ligado a la dirección musical y el acompañamiento de un otro que recurre a vos para sumar y contribuir a esa síntesis que es la obra. Me llevó tiempo comprender que no hay espacios antagónicos en el oficio, sino circunstancias y demandas de acuerdo al proyecto que encare,

por suerte para mí y después de muchos años puedo moverme en distintos escenarios, el cine, la tv, el teatro, la producción discográfica, la orquesta. Entonces, además de ser muy enriquecedora la experiencia es sumamente divertida.

CC: Sabemos que La Orquestonga ha combinado músicos de distintas nacionalidades y diversos ritmos, pero además mezcla músicas antiguas con un sesgo muy actual, como si se tratase de un verdadero viaje latinoamericano. ¿Creés que tiene que ver con el modo en que justamente se orquestó la banda?

Lolo Micucci: La Orquestonga se creó hace unos 5 años, todos músicos que han tocado mucho y digamos profesionales, además como bien decís con la particularidad de contar con un percusionista cubano, un trombonista peruano, un baterista catalán, y un cantante uruguayo, es decir, que de los 11/12 que normalmente formamos la orquesta hay un porcentaje alto de extranjeros. Claro que al definir nuestra música dentro de la música latinoamericana bailable todo ese aporte trasnacional es muy interesante, nuestra idea fundacional fue recuperar ese espíritu orquestal de las décadas del 40/50 y hasta de los 60, las orquestas del Benny More o de Pérez Prado, por supuesto que aggiornado al sonido actual y con la influencia de la canción argentina de los últimos 50 años. Sumamos mucho humor en las letras y nos propusimos un viaje por los ritmos latinoamericanos, digamos ¡desde México a Argentina parando en todas!

Tener hoy un proyecto de 12 músicos sobre el escenario es casi una utopía, sin embargo seguimos creyendo que la sonoridad orquestal es irremplazable, todo es tracción a sangre, todos utilizamos sonidos acústicos, digamos que es una sonoridad que evoca la época dorada orquestal.

Así se pensó el proyecto y así fuimos convocando a los músicos participantes, llevamos 2 discos, *Un día de estos* y *Latinenes*. El segundo se iba a editar en marzo, quedó postergado hasta nuevo aviso.

La música no tiene tiempo, no envejece, cambia temporalmente la piel, la sonoridad, el gusto colectivo, pero nadie podría decir que Bach es viejo, o el bolero un género antiguo, o el tango sin ir más lejos, que ya lo han enterrado varias veces, por eso nos animamos desde La Orquestonga a retomar algo de aquella sonoridad caribeña y traerla para estos lados, hay un rasgo latino en la música que nos emparenta, hay tantas similitudes entre los pueblos que cuando uno investiga y lo pone en práctica es asombroso, el tango, el bolero, la bossa nova, la música cubana, la chacarera, el candombe, todos estos géneros tiene mucho en común, entonces solo nos hizo falta lanzarnos en la aventura, veremos donde termina el viaje.